

tísima Virgen favorece, à los que acuden à su patrocinio en sus mayores necesidades.

No son los menores prodigios, los que se experimentan en la misma Sagrada Imagen. Lo primero, causa admiracion, que siendo de madera al cabo de 200. años no padesca lacra alguna de polilla, y las demás, que suele acarrear la duracion de muchos años. Lo segundo, es maravilla grande de la qual hai muchos exéplares, y es que unas vezes parece la Imagen hecha de plomb, segun agovia los ombros mas forzados, siendo menester valerse de muchas manos para bajarla de su trono, y otras con gran facilidad se mueve. Lo tercero en una ocasion à vista de Juan de Cuenca asistente continuo del Santuario, y sobrestante en la fabrica de la Iglesia, comenzò la Sagrada Imagen à sudar. Assombrado diò quenta al Capellan D. Juan de Escobar, el qual con grande reverencia, y ternura subió al Altar, fue ocular testigo de la maravilla, y recogió en un lienzo las gotas, que corrian por el rostro de la Imagen, con el qual aplicado à muchos enfermos recobraron la salud, que havian perdido.

Muchos han sido los prodigios, que la gran Señora de Ocotlan ha hecho, librando de la muerte, à los que hallandose en la torre de la Iglesia, ò en otras partes de muy elevada altura, perdiendo pie cayeron en tierra, y se levantaron sin lesion alguna. Puedense ver en la historia, que nuevamente se ha impresso de la Sagrada Imagen, y yo los dexo por passar à referir la providencia, con que Dios conservò la vida à Francisco Miguel, Escultor insigne, à quien se deben los primores todos, que se admiran en el Templo, y Camarin de nuestra Señora. Hallabase este dichosimo Indio en lo alto del sitio de donde se conducia para la fabrica del Santuario, quando por un pie cayó de aquella altura, pero sin saber el como, se hallò con todo el cuerpo pendiente en el ayre, asido solo de un pie en una de aquellas peñas. Y habiendo quedado sin lesion, le pareció, que ya era de obligacion dedicar al servicio de la Virgen todo el resto de su vida. Para esto se aplicò al oficio de Escultor, en que salió tan eminente, como vosean las insignes obras de su mano. Veinte, y cinco años se

se mantuvo en la Casa de la Señora, como si estuvièra en las soledades de la Nitria, ocupado en oracion, y alabanzas de la Señora, à quien amaba tiernissimamente, y de que eran prueba las copiosas lagrimas, que de ternura vertia delante de la Soberana Imagen. Conservòse con grande inocencia de costumbres de fuerte, que habiendo ya enfermado de muerte, instado del Capellan del Santuario, que le asistia sobre, que se reconciliasse, no hallò en un materia leve, que poner para la sacramental absolucion, y finalmente recibidos los Sacramentos sin señal alguna de turbacion, ò tristeza entregò su alma à Dios, y à su Santissima Madre, y su cuerpo fue sepultado en la misma Iglesia del Santuario.

Fue muy memorable por todas sus circunstancias el prodigio, que obrò nuestra Señora de Ocotlan con D. Miguel de Ortega Funes de la Pava, marido de Doña Anna de Nava, y de la Mora Altamirano, ambos vecinos de la Ciudad de Tlaxcala. Era este Cavallero conocido de todos asì por la nobleza de su sangre, como por su grande entendimiento, y muy amables condiciones. Y contraxo una enfermedad maligna causada segun se discurrió de un venenoso bebedizo, que le dieron, el qual preocupandole las entrañas, y juntamente, obscureciendole las luzes todas de la razon lo puso tan insensato, que ni auo llegar la mano à la boca para el necessario sustento sabia, y solo se le oian gemidos, con que daba à entender algun ruido molesto, y extraordinario en la cabeza. La Señora su Epòsa era piadosissima, y mas, que la enfermedad tan grave de su marido le congoxaba la duda, de si estaria en gracia de Dios, quando lo enagenò el accidente.

Resolviòse un dia con vehementes impulsos à llevar à su Epòsa al Santuario, que como diximos, esta en lo alto de una loma inminente à la Ciudad. Y como no podia ayudarse por si mismo fue preciso llevarlo cargado en brazos ajenos. Haviendo llegado à la Iglesia, y puesto à su marido delante de la Soberana Imagen, mas con gemidos, que con palabras, decia: *Señora y Madre de Pecadores, muera, muera mi Esposo, si es tu gusto, pero tenga yo el consuelo, de que vuelva en si para confessarse.* Esto repetia muchas vezes la piadosa Señora, y lo mismo pedia à la Virgen el Capellan

del

del Santuario D. Francisco Fernandez de Sylva, añadiendo sobre el doliente los conjuros y preces de la Iglesia. El efecto de tan afectuosas peticiones, fue que saliendo de repente de una de las orejas del Cavallero un moscon, que luego desapareció, le cesó el ruido de la cabeza, y al momento se recobró, y bolvió como antes á su acuerdo, y luego dixo, que queria confessarse generalmente de toda su vida, y habiendo tomado para esso el tiempo necesario se confesó muy á su gusto, y con muestras de grande dolor de sus pecados. Y cosa rara! Luego, que recibió el beneficio de la absolucion bolvió á quedar como insensato, porque así debia de convenirle, para que no le quedassen reliquias por donde pudiesen introducirse en su alma nuevas culpas.

Una muger llamada Maria Magdalena de Nava, vino al Santuario ciega de mucho tiempo, y le afligia mucho el no poder gozar de la belleza de la Imagen viendola. Pero suplicando afectuosamente á la SS. Virgen, que se dexasse ver, de repente cobró la vista, y juntamente comenzó á llorar de ternura, amor, y agradecimiento de verse á si misma tan favorecida de la gran Señor. Esta misma muger, hallandose hydropica desahuciada de los Medicos comenzó con mucha fee á clamar á la Virgen de Ocotlan, pidiendole, que la sanasse. En esto se quedó dormida, y habiendo despues despertado, halló que con un sudor copiosissimo, que llegó hasta correr por la tierra, havia despedido todo el maligno humor, que la tenia puesta á las puertas de la muerte.

Marcelo Mexia casi arrastrandose, y estrivando en dos muletas subió al Santuario de la Virgen, echóse á los pies de la Señora, pidiendole afectuosamente el remedio de su mal, perseverando constante en su oracion, comenzó á sentir, que poco á poco se le iban solidando, y vivificando los nervios, que por muertos, ó encogidos le impedían el movimiento, dexó entonces caer las muletas, y sin dificultad se puso en pie, y hallandose del todo sano, habiendo rendido las gracias á la Santissima Virgen con asombro de todos, los que lo miraban, y antes lo conocian, bajó por su pie sin impedimento alguno la cuesta.

Dexaré otras muchas maravillas, que se pueden ver en la  
ya

citada historia por acabar con un prodigioso caso, q̄ por reciente tiene muchos testigos de vista, que con admiracion lo vieron, y hoy en dia lo testifican. Una India llamada Josepha en el Pueblo de Acuitlapilco, distante media legua del Santuario de Ocotlan, habiendo dado á luz una criatura no pudo aun con los remedios, que se juzgaron mas eficazes echar las pares, y habiendose pasado ya mas de veinte, y quatro horas la tenian ya todos por deplorada. Pero ella con mucha fee no solo invocaba á la Virgen de Ocotlan, sino que aun contra todas las leyes de la humana prudencia, solicitó, y consiguió de los suyos, que la llevassen al Santuario. Los conductores cada passo temian, que diese la ultima boqueada, pero la afligida Josepha en todo el camino por momentos invocaba el favor, y patrocinio de la Virgen. Llegó á ponerse delante de la Soberana Imagen, y de dia, y de noche no desistió de sus fervorosos ruegos. Y lo que causó en todos admiracion, y pasmo, perseverando en ellos por espacio de diez, y ocho dias, al cabo de ellos despidió las pares ya corrompidas, pero quedando ella sin lesion, ó detrimento alguno, y despues de rendir las gracias á la Soberana Reyna, alegre, buena, y sana se bolvió á su Pueblo.

## §. V.

Referense algunas prodigiosas apariciones de nuestra Señora de Ocotlan.

**N**O excita poco á la devocion de la Santissima Virgen de Ocotlan ver la benignidad, con que la Soberana Reyna se digna de aparecer personalmente á sus devotos. Cierta Joven de inocente vida, para asegurar mejor el negocio de mayor importancia, que todos tenemos, que es el de la eterna salvacion, abandonando todas las delicias, y vanas esperanzas del mundo, trató de acogerse, como dizen, á sagrado, y en el Convento de S. Antonio de Puebla tomó el habito de los Religiosos de San Francisco. A los quatro meses de Noviciado, en que havia procedido muy ajustado al molde de la Serafica regla, permitió Dios

pa-

para mas probarlo, que le cayesse una fluxion de humor mordicante à los ojos, sin que bastara à estancarse lo mucho, que por ellos derramaba, y por fin con su mordicante veneno le privò totalmente de la vista, y quedò ciego. Cinco meses llevaba ya de sufrimiento en mal tan molesto, y aunque en todos ellos le havian asistido con mucha caridad los Religiosos, no perdonando à diligencia, ò gasto alguno para curarlo, pero viendo, que era sin fruto, y que el Novicio no podia ser de utilidad alguna en la Religion, trataron de despedirlo, y embiarlo à su casa. A penas se lo intimaron, quando sumamente afligido recurrió en aquella necesidad extrema por remedio à la Virgen de Ocotlan, y le pareció, que aunque ciego veia à la Santissima Virgen en la forma, que se venera en su Santuario, pero como entre sombras, y que solamente con toda claridad le veia las manos, como que quisiera la Santissima Virgen darle à entender, que era obra propria de sus manos la maravilla, que con el obraba, porque se hallò de repente sin la fluxion, que tanto le affigia, y que abriendo los ojos havia ya recobrado la vista perdida.

Cayò en un pozo profundo una Indizuela à cosa de medio dia, y haviendole echado menos sus Padres, y Parientes hicieron todas las diligencias, que el dolor, y el amor les dictaba, hasta q̄ à las nueve de la noche azomandose unos acafo al brocal del pozo, comenzaron à llamarla por su nombre, y advirtiendo, que desde lo profundo del pozo respondia, bajaron à lo interior del pozo, y la hallaron viva, sana, y alegre. Sacaronla, y preguntandola como havia escapado de la muerte sin ahogarse, respondió, que la Virgen de Ocotlan havia estado con ella, y la havia abrazado en sus brazos, para que no se lastimasse, ni se ahogasse.

Otro niño de pocos años llamado Nicolas Yriarte cayò en una cisterna muy profunda, y de muchissima agua, bastante à ahogarse en ella qualquiera hombre. Al golpe que diò acudieron los domesticos, y aunque con no pequeño peligro de sus vidas bajaron hasta el fondo. Encontraron al niño, sacaronlo, y entregaronlo à su Madre, que amargamente lloraba, juzgando, que estaba muerto. Pero acabòsele el llanto, y la afficion, quando viò, que

que echado e el niño los brazos à el cuello le dixo: *no se affija Madre, porque en medio del agua me encontrè con una Señora tan linda, que me librò de la muerte.* La qual con el regozijo, y consuelo, que se dexa entender se fue luego con su hijo à dar las gracias à Dios al Santuario de Ocotlan, y à penas el niño puso los ojos en la Soberana Imagen, quando dixo à su Madre: *esta Señora es, la que me defendió, y me tuvo con sus manos en el pozo.*

Mas prodigioso es en todas sus circunstancias el caso, que se sigue. Acompañaba un Indizuelo al demandante, que suele salir con la Imagen de la Virgen por las Ciudades, y Pueblos de este Reynò à solicitar las limosnas para el Santuario, quando haviendo enfermado de frios, y calenturas, lo dexaron en un Pueblo encomendado à unos Indios, para que lo cuydassen hasta, que bolviessè el demandante. Los Indios lo pusieron en una pieza, y le abandonaron de fuerte, que falto de sustento, de medicinas, y de todo, lo que pudiera serle de algun alivio se hallaba muy affigido, deseando bolver à su tierra, pero sin tener modo de conseguirlo. Pero la Santissima Virgen de Ocotlan viendo, que aquel miserable havia contrahido la enfermedad en servicio suyo, se le apareció de repente, y mostrandole amor, y cariño de Madre, le dixo estas palabras: *Hijo mio no te desconsueles, que aqui estoy yo, de aqui à mañana recobraràs la salud, y yo te llevare à tu tierra.* Lo que sucedio fue, que al rayar del Alva el dia siguiente, se hallò el muchacho bueno, y sano en su casa distante sesenta leguas de Temoaya, en donde le cogio la enfermedad.

Concluirè la relacion de esta prodigiosa Imagen con dos maravillas de la Virgen hechas à favor no del cuerpo, sino del alma. Un hombre llamado Thomas de Anaya, hizo voto de servir à la Señora por espacio de un año en el exercicio de su demanda. Y haviendola emprendido murió en el Pueblo de Guachinango. Un hermano suyo llamado Juan de Anaya deseaba tener noticias de su peregrino hermano, y durmiendo una noche, lo despertò una voz lastimosa, que le decia: *Yo soy tu hermano ya difunto, y te aviso, q̄ me abraço en terribles llamas del Purgatorio, y estuve en gran peligro de condenarme, pero mi Señora de Ocotlan intercedió por mi, por haverle*

*servido, como sabes, pidiendo la limosna para sus cultos. Sacame hermano de este fuego y librame de una cadena, que me oprime, pagado nueve pesos, y dos reales, que tomé de la demanda, y por olvido no restituí.* Levantóse desfavorido Juan, y dió cuenta de todo à los otros hermanos, y parientes, que no le dieron credito, juzgandolo todo sueño, ò loca imaginacion de la fantasia. Salió luego para el Santuario à dar al Capellan noticia de todo, pero el temor de no ser creído lo hizo volver à su casa. Al cabo de ocho dias, estando durmiendo se le apareció otra vez el alma del difunto demandante, dandole las quejas de su omision, y crueldad, y le prometió, que para que creyeran le dexaria una señal en la puerta. Levantóse del sueño atonito el hermano, y halló en la puerta estampada la mano del hermano, la qual hasta hoy se conserva con assombro de todos, los que la miran. Fue al Santuario confesóse con el Capellan, refirióle todo lo sucedido, y le entregó los nueve pesos, y dos reales, que su hermano debía, y fue cosa muy notable, que essa misma cantidad, era la que aquel dia necesitaba el Capellan para pagar los obreros, que trabajaban entonces en el Santuario. Sucedió este prodigio por el mes de Noviembre de 1720.

Mas reciente es el maravilloso caso, que se sigue pues sucedió el año de 1746. Cierta Indio havia mas de quarenta años, que no se confesaba. Pero tenia alguna devoción à la Santissima Virgen de Ocotlan, y prometió mandarle decir una Missa en su Santuario. Estando durmiendo una noche, soñó que se le ponía delante una luz, y oyó una voz, que le decía: *Fulano, levántate, y ve luego luego à Ocotlan à cumplir la promesa, que ha tanto tiempo, que me hiciste.* Dispertó bañado en lagrimas, y lo prodigioso fue, que se halló con todas las especies, y numeros de sus culpas en la boca del alma, como si todas las acabara de comer, y juntamente con un extraordinario dolor de haverlas comido. A penas amaneció, salió de su casa para el Santuario, y hallando en él un confessor se arrojó lloroso à sus pies, y siendo un Indio idiota se confesó con la expresion, y claridad, que pudiera el mas versado en los casos de la moral Theologia, causando en el Confessor junto con la admiracion muchas lagrimas, y absuelto el Penitente mandó luego decir la Missa, que havia prometido.

Finalmente creciendo mas, y mas cada dia la devoción de la Santissima Virgen de Ocotlan, y habiendo ido à visitar su Santuario movido de un afecto cordial à nuestra Señora el Dr. D. Antonio de Velasco, y Texada, Canonigo Doctoral de la Santa Iglesia Metropolitana de Mexico, fomentó, y promovió mucho el deseo, que todos tenian, de que se jurasse por Patrona de toda la Provincia de Tlaxcala la Imagen de nuestra Señora de Ocotlan, y habiéndolo tratado con el Ilmo. Sr. Arzobispo, Obispo de la Puebla D. Domingo Pantaleon Alvarez de Abreu, como Prelado de la Diócesis de la Puebla, quien se ha mostrado devotissimo de esta Imagen, conseqüido tambien el beneplacito del Excmo. Señor Virrey de la Nueva España, determinó su Ilustrissima la jura para el dia seis de Abril del presente año de 1755. Y se publicó quando, para que desde el dia quatro se colgaran las calles, y por todas ellas se encendieran de noche luminarias. Corrió la voz por toda la Provincia, y fue innumerable el concurso, de los que de toda ella vinieron à celebrar funcion tan devota, y sagrada. Y para dar lugar à concurso tan numeroso se determinó, que la jura se hiciese en la Iglesia Parrochial de la Ciudad de Tlaxcala, por ser mucho mas capaz, que la Iglesia del Santuario.

El dia 5. del mismo mes de Abril se bajó por la mañana de su Tabernaculo la Santissima Imagen, y en solemnissima procesion se bajó la loma, en que está el Santuario, al plano de la Ciudad, en donde la estaba aguardando el Ilustrissimo Señor Arzobispo Obispo de la Puebla, y de allí fue conducida à la Iglesia, que llaman de los Naturales, en donde se cantó Missa con mucha solemnidad. Luego fue llevada la Soberana Imagen en procesion à la Iglesia Parrochial de la Ciudad. Y en toda ella se hizo salva aquella noche, y se quemaron muchos ingeniosos artificios de fuego, que estaban prevenidos.

El dia siguiente Viernes estando el Señor Arzobispo Obispo vestido de Pontifical, y acompañado de dos Señores Prebendados de su Iglesia, llegaron los diputados de la Ciudad, y presentando los poderes, que tenian de todos los lugares de la Provincia, hicieron el juramento acostumbrado de tener por su especial

cial Patrona à la Santísima Virgen de Ocotlan. Luego se celebrò con grãde solemnidad la Missa, y predicò el Dr. D. Diego Quintero, Cura entonces de S. Felipe, y despues de Topoyango. Los dias siguientes hasta completar un Novenario se le cantaron Missas solemnemente, y este acabado fue restituida à su Santuario con el mismo numero de concurso la Santísima Imagen.

## CAPITULO XIII.

*De la Imagen de nuestra Señora de la Soledad, que se venera en la Ciudad de Antequera en el Valle de Oaxaca.*

**L**A Provincia de Oaxaca cuya Capital es la Ciudad de Antequera, en que està la silla Episcopal, fue de las primeras, que recibieron la luz de la fee en esta Nueva España, y ha sido muy favorecida de la Santísima Virgen. Es celeberrima la Imagen de la Soledad, de cuyo origen no se halla cosa cierta en los Historiadores, que han escrito de la Conquista, y demás sucesos de esta America Septentrional. Por tradicion de Padres à Hijos se dice, que en una requa, que iba para el Reyno de Goatemala, llevaba una mula en un cajon esta Sagrada Imagen, que es de bulto, y de dos varas de estatura, y que en llegando à la dicha Ciudad de Antequera, aunque las otras mulas de la requa passaron adelante con sus cargas, solamente la que llevaba la Imagen de la Virgen, se hizo rehacia, sin que bastasse diligencia alguna de los Harrieros para hacerle dar un passo, y la mula en lugar de seguir a las otras se echò con la carga en el suelo. Los Harrieros, pensando que era debilidad de la mula, aunque por otro lado lesataba, que era de las mas valientes, la descagaron, y ~~pusieron~~ el cajon en otra de las mejores mulas de la requa. Pero sucediò lo mismo, que se parò, no bastando golpes, ni diligencias algunas para moverla.

Con esto la descagaron, abrieron el cajon, y sacaron la Santa Imagen, y conociendo, que con aquellas demonstraciones daba à entender la Virgen, que queria quedarle alli, regozijados los Oaxaqueños, le hicieron por entonces una Hermita, y comen-

zaron

zaron con muchos obsequio, à venerarla, y la SS. Señora à obrar grandes maravillas en beneficio, y favor de aquella Ciudad. El R. P. Fr. Francisco de Burgoa en la segunda parte de la historia de la Provincia de Santo Domingo de Oaxaca, fol. 126. hace mencion de esta Sagrada Imagen, cuyas palabras, que bastantemente demuestran, assi la devocion de los fieles, como la beneficencia de la Señora, son estas: *La Imagen de la Soledad es el amparo, socorro, y Madre general de esta Ciudad para todas sus necesidades de hambre, enfermedades, y demás miserias, assi del comun como de particulares con tan frecuente experiencia de sus beneficios, que para todas ocasiones es el unico bien, y remedio de todos. Aqui acuden todos los dias muchos Sacerdotes à decir Missa, assi por promessas de devocion, como por estipendio, que dan de limosna en honra de la Virgen los fieles. El Viernes Santo sale de aqui una lucidissima procesion de sangre con la Soberana Madre de misericordia por consuelo, y fiadora del merito de la penitencia.* Hasta aqui el Reverendo Padre Burgoa.

Por mucho tiempo se mätuvo esta Sagrada Imagen en su Hermita, despues el Dr. D. Pedro de Otalora, Prebendado de la Santa Iglesia Cathedral, y Provisor del Obispado, erigiò para sus mayores cultos un templo tan magnifico, y hermoso, q puede competir con los mas insignes de toda la Nueva España, el qual se dedicò el año de 1686. y habiendo muerto el año de 1691. dexò à la gran Señora por heredera de toda su Hazienda. Y para mayor culto de la Santísima Virgen se fundò un Convento de Religiosas Recoletas Augustinas, que llaman Monicas, que verdaderamente es un relicario de virtudes, en que sus Religiosas aspiran à lo mas elevado de la perfeccion, y santidad.

La fiesta regular de esta Sagrada Imagen es la de la Expectacion, que se celebra el dia 18. de Diciembre. Como un año, aunque de passo este dia en Oaxaca, assi à la solemnidad de Missa, y Sermon en su hermosissima Iglesia, y confieso, que lo que me causò mas admiracion, y aun me sacò lagrimas de ternura, fue ver la noche antes iluminado todo el ayre con los continuos cohetes, que por mucho tiempo se estuvieron disparando de todas, ò casi todas las casas de la Ciudad, indicios todos de la universal devocion de los fieles para con esta Soberana Imagen.

Los

Los milagros, que ha obrado, y obra cada día son tantos, que ya no se cuentan, y parece, que la frecuencia les quita la hermosa apariencia de milagros. En sequedades del tiempo, y faltas de agua, sacandola en procesion, se ha visto, que en la misma procesion ha llovido con abundancia. No hai enfermedad, que no halle en ella remedio, no hai necesidad corporal, ò espiritual, que no tenga seguro alivio. Bendita sea la gran Señora, que amorosa Madre se muestra para con los hombres en las Imagenes, en que ellos la veneran.

## CAPITULO XIV.

*De otras Imagenes celebres de Oaxaca.*

**E**N la Iglesia de la Veracruz de dicha Ciudad hai una Imagen de nuestra Señora, cuyo titulo es del Socorro. Está colocada en su proprio Altar, y tienen con ella mucha devocion los Oaxaqueños.

Hai tambien otra Iglesia dedicada à nuestra Señora del Carmen, que fundaron los mulatos. De aquí sale una lucidissima procesion el Miercoles Santo. Y tienen su Vicario proprio, que los administra.

La Imagen, que por si, y por memoria de quien la llevó es de mucha estimacion, y afecto en los vecinos de Oaxaca, es la de nuestra Señora de Guadalupe, retrato, y copia de la celeberrima de Mexico, de que hablamos ya difusamente. Llevòla à Oaxaca el Ven. Sr. Dr. D. Alonso de Cuevas, y Avalos, quando de Dean de Mexico pasó à ser Obispo de Oaxaca, y despues murió en Mexico electo ya su Arzobispo con opinion de eminente. Dize, que es la mas parecida, que se halla à su original, y así parece, que lo consiguió el Venerable Prelado à costa de muchas oraciones, y penitencias, que hizo al tiempo, que un Indio eminente en copiar Imagenes de Guadalupe la estaba pintando. Quando llegó à Oaxaca le fabricò extramuros de la Ciudad una Iglesia muy buena à la parte del Norte como està la de Mexico, y tiene su Capellan proprio, y sacristan, que atienden à los mayores cultos de la Imagen.

El citado Padre Maestro Burgoa dice, que es un Santuario de continuos milagros. Yo referirè aqui uno por haver sido muy celebre, y autorizado por el Sr. Dr. D. Fr. Thomas de Monterroso, que era Obispo de Oaxaca, quando sucedió. El día 14. de Noviembre de 1665. años, estando corrido el velo de quatro lienzos de tafetan, que tenia la Santa Imagen, y arrollado al lado de la Epistola se pegò fuego en èl, estando las velas del Altar, aunque encendidas, como una vara distantes del velo. Pero de los quatro lienzos solamente se quemò el segundo desde abajo hasta arriba, sin pegar la llama à los tres, ni al liston, de que pendian de la varilla, y que de èl enaban colgados dos pedazos del lienzo quemado hecho ceniza como del tamaño de un xeme, y que tambien estaban pendientes unidos con el primer lienzo del lado de la Epistola, que havia quedado intacto un pedazo hecho ceniza de una vara de largo, y una ochava de ancho, y del otro lienzo del lado del Evangelio, que tambien havia quedado intacto dos pedazos hechos tambien ceniza, como de media vara de largo, y del ancho, que el otro de arriba. Los quales pedazos hechos ceniza no se cayeron, habiendo corrido el velo entonces, y en los quatro dias siguientes, hasta el quarto día, que vino à ver el prodigio el dicho Señor Obispo Monterroso, que los viò así pendientes con admiracion suya, habiendo hecho correr el velo à un lado, y à otro por dos vezes, hasta que à la tercera vez cayeron todos sobre el sagrario del Altar. Y la Sagrada Imagen ni con la llama, que emprendió en el tafetan, ni con el humo, que naturalmente se havia de excitar recibió tífne, ni otro detrimento alguno.

Aumentò la admiracion de todos, el que habiendo acudido con otros muchos al repique de las campanas el Lic. Juan Quintero, Presbytero, y vió por los ojos el prodigioso caso movido sin duda de superior impulso, tomó unas pocas de aquellas cenizas, y bolviendo à su casa, desleidas en agua tibia se las diò à beber à una hermana suya llamada Crecencia de Quintero, que havia siete dias, que adolecia de continua fiebre con gran dolor de cabeza, y de garganta, y escaloftios, que le acometian todos los dias, y acualmente estaba con èl. Y al momento, que las bebió, comenzó à sudar

sudar copiosamente, lo que no se havia podido conseguir con otras bebidas medicinales, que le havian dado, y aquella misma noche se le rebentaron dos postemas en la parte interior de la garganta, que no se le havian reconocido, y eran, las que le causaban la fiebre, y gravissimo mal, que le affigia. Passó con alivio, y descansó aquella noche, y al dia siguiente amaneció buena.

El Señor Obispo para proceder con la madurez, y prudencia, que en casos tan graves es necessaria, mandó à su Provisor D. Diego Lopez de Campos, Canonigo de aquella Iglesia, que hiciese juridica informacion de todo lo sucedido. Obedeció el Provisor, y concluida la informacion, y notificada tres dias antes junto quinze consultores sujetos de los de mas literatura de la Ciudad, de los quales tres eran Prebendados de la Iglesia, y los demas Religiosos de las Sagradas Ordenes de Santo Domingo, S. Francisco, S. Augustin, la Merced, y la Compania de Jesus, conforme à lo dispuesto por el Sagrado Concilio de Trento. Convocados el dia Sabado 18. de Noviembre en la misma Iglesia, ó Hermita de Guadalupe, todos fueron de parecer, que ni lo sucedido en la quemazon del velo, ni la salud repentina de Gregencia Quintero, podia ser cosa natural, y que podia su Señoria Ilustrissima passar à declarar lo uno, y lo otro por cosa milagrosa propria de la mano del Señor, que queria honrar à su Madre con aquellas maravillas. Y su Ilustrissima conformandose con su parecer declaró lo uno, y otro por milagro, y mandó, que el dia 12. de Diciembre inmediato, que fué el dia, en que se apareció muchos años antes en Mexico la prodigiosa Imagen de Guadalupe, se celebrasse solemne fiesta en la dicha Iglesia, ó Hermita de la Virgen, à la qual asistió el Señor Obispo con todo su Venerable Cabildo, y asistió el Dr. D. Nicolas Gomes de Cervantes, Arzediado canonicos de dicha Santa Iglesia de Oaxaca. Con lo qual creció mucho la devocion de los fieles para con nuestra Señora de Guadalupe, y para con aquella copia suya milagrosa.

En el Colegio de la Compania de Jesus de la misma Ciudad se venera la Imagen de Santa Maria la mayor, y es una de las quatro, que embió à esta Provincia su glorioso Fundador, siendo

Ge-

General de toda la Compania, como ya diximos tratando de la que se venera en el Colegio Maximo de Mexico, y las traxo de Roma el Hermano Gregorio Montes el año de 1576. y ya diximos los milagros, que obró en el viage de Roma à la Nueva España, el cajon en que venian las quatro Imagenes. Esta, que se venera en su Altar en Oaxaca, es la Patrona, y Titular de la Congregacion de la Anunciata, que con authoridad apostolica está fundada en la Iglesia de dicho Colegio.

En la Iglesia de Santo Domingo de la misma Ciudad se venera tambien una Imagen de nuestra Señora del Rosario. No tengo cosa especial que decir, sino que se le ha fabricado una Capilla con puerta à la Iglesia, otra à la calle. La qual aunque no tan grande se asemeja mucho à la de la Puebla, por que toda está de arriba à bajo hecha una alca de oro.

En un Pueblo de los Chontales llamado Tlapaltepeque, y es perteneciente à la Diecesi de Oaxaca, y está à cargo de los RR. PP. Dominicos ay (dice el R. P. Burgoa en su Historia) una Imagen de nuestra Señora del Rosario del mayor primor, y hermesura, que tiene todo este Reyno, y milagrosa en grandes prodigios, que obra con los Chontales, y con muchos Españoles, que se valen de su favor en grandes necesidades, delante de ella rezan de ordinario estos Indios el Rosario en su lengua de rodillas, y tienenla en gran veneracion con extremo adorno. Hasta aqui el Author citado, aunque no expresa los prodigios, y milagros, que ha obrado esta Sagrada Imagen.

En el camino, que va de Mexico à Oaxaca, y ya dentro de su Diecesi se celebra otro Santuario, que está à cargo de Clerigos en la Jurisdiccion de Atlatlauca al pie de la cuesta de Jayacatlan, en que se venera una Imagen de las que llaman de la Piedad, y es de nuestra Señora teniendo à su Santissimo Hijo difunto en sus brazos. La Iglesia es pequena, pero respira santidad. Está muy adornada, y tiene muy buenas alajas. Causa grande consuelo à los que la visitan, y son casi todos los que van, ó vienen de Oaxaca. Y por su intercession han recebido la salud muchos enfermos,

\* \* \*

GG

PAR-